



PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
25 » extraordinarios... » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
PROVINCIAS: » » » 3
EXTRANJERO: año... » 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25
Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. —**§**— A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

Fin del Sainete.

CUANDO los aficionados que vamos ya siendo viejos recordamos los horrores que se dijeron y se escribieron contra aquel famoso Casiano, bajo cuya dominación se celebraron tantísimas corridas de toros, con ganado que erizaría de horror los cabellos de los diestros de la moderna hornada, caemos en la cuenta de que aquel empresario era un tigre de Bengala que quería á toda costa deshacerse de Lagartijo, Frascuelo y demás pipilos de entonces; y que la guerra que por todas partes se le hizo, obedecía á altos cuanto inconscientes sentimientos de humanidad.

La semilla de aquella época ha dado sus frutos, no por tardíos menos suculentos, y hoy podemos contemplar extasiados el nuevo ideal del arte de Montes, merced al numen incomparable de nuestro amado Bartolo.

Bajo su imperio suave, benévolo, acomodaticio y un si es no es pérfido y asechancero, hemos visto á un público, ayer levantisco y exigente, convertido en manso borrego de Veragua, ó en presuntuoso utrero de Ibarra ó Moreno Santa María.

Todo cuanto le han ofrecido, lo ha aceptado á cierra ojos; por todo ha pasado, á todo ha dicho *amen*, y el gran Bartolo, conociendo como pocos — quizás como nadie — el terreno que pisa, ha obrado como conquistador, ha hecho mangas y capirotos de promesas risibles, y el mundo taurómico é islas adyacentes han cedido ante el poder avasallador del autócrata de toros, toreros, ganaderos y aficionados.

Cuando el único matador de «chotos» de la Península Ibérica se vió olímpicamente despreciado por el Zar Muñoz, y juró no volver á pisar la fina arena del redondel madrileño mientras fuese empresario aquél, no hubo más que una voz en la prensa ministerial y en los filántropos á costa del bolsillo ajeno, para proclamar que la era de los «chotos» había terminado para siempre, y que al fin ¡al fin! iba á verse lo que eran toros de arrobas y bien colocados.

Se habían acabado las farsas, se habían acabado los volatines; la Plaza de Madrid era una plaza con enaguas, y ahora se iba á ver lo que era una plaza con pantalones.

Ganado escogidísimo y de vacadas de la tierra

en gran parte, para que no todo fuese cobrar letras ni tomar peras en dulce. Del peso de las reses no había que hablar: treinta arrobas una con otra. ¿De defensas? Leña para todo el invierno. Corridas serias, muy serias, toros con toda la barba, y ausencia total de las triquiñuelas y tranquillos de que se valen los malos toreros para cazar incautos, despreciando los sacratísimos preceptos del arte escrito... en los gabinetes de los pedantes.

Quien leyese aquellos pomposos anuncios de los periódicos, asegurando una temporada excepcional, llena de pompas y de grandezas de todo linaje, anuncios en los cuales tralucíase entre líneas el odio al infiel cordobés, creería de buena fe que iban á renacer los tiempos augustos del mentir de las estrellas, y que el Circo madrileño sería una sucursal conspicua del Paraíso taurino; una especie de Jordán donde el arte prostituído por un «usurero» y un «animal», se redimiría de todas sus culpas y saldría *vestalizado* para siempre.

¡Y el drama comenzó en mala comedia, y ha acabado en sainete detestable! ¿Dónde se fueron aquellos elefantes que iban á sembrar el terror entre la gente de coleta? Convirtiéronse en novillos tan vergonzantes en su inmensa mayoría, que algunos fueron al corral.

¿Qué fué de aquella seriedad tan decantada de los diestros? Dígalo la historia de la temporada, de su final sobre todo, donde la desconfianza asoma por todas partes, donde la aprensión predomina, donde se busca ante todo guardar la ropa y pescar truchas á bragas enjutas, donde reinan, en suma, tal abdicación del amor propio y tan grande menosprecio de la dignidad profesional, que es cosa de preguntarse si el oficio de torero se ha convertido en industria lucrativa, independientemente de toda idea de arte.

Que ha habido excepciones, ¿quién lo duda? Pero tan menguadas han sido, que para nada alteran el aspecto general del cuadro. Representantes de ganaderos que exhiben suplicatorios de matadores de toros; reses destinadas por chicas á Plazas de provincias y corridas en la de Madrid, por recomendación especial; un prurito descarado de lo pequeño, de lo inofensivo, de lo que puede proporcionar lucimiento á costa de la seriedad tan preconizada por las oficiosidades de los amigos; intrigas, trabajos de zapa para alcanzar éxitos ruidosos, sin riesgo ni exposición; el oropel, en fin, enseñoreándose de todo y de todos; una tem-

porada que se ha apagado en medio de la indiferencia y del hastío generales; después de haber presentado alguno que otro punto luminoso, gracias á las mañías que apuntadas quedan.

Y dominando el delicioso cuadro; la faz de sátiro jubilado del Omnipotente Bartolo, riéndose á mandíbula batiente y embolsándose los miles de duros como quien lava, mientras se agotan los *elefantes* de Veragua, y el público los acepta como tales y pasa por el ganado de desecho, como un santo, comulgando tan guapamente con ruedas de molino.

No; jamás ha podido decirse con mayor verdad, que así como los pueblos tienen los gobiernos que merecen, de igual suerte los públicos tienen también los empresarios merecidos. Y por este concepto, Bartolo es el ave fénix, la mosca blanca, el garbanzo negro de los empresarios taurinos habidos y por haber.

Tal ha sido el monstruoso sainete perpetrado recientemente en la primera Plaza de España. ¿Qué dicen los que soplaron en las trompetas de la Fama para predecir las glorias de la temporada que acaba de fenecer? ¿No se les ocurre nada? Podemos esperar sentados, que aunque algo se les ocurriera no lo dirían.

Pero ya que ellos no lo dicen, lo diremos nosotros. Baste por hoy esta ración. Lo demás ya irá saliendo poco á poco, si Dios y Bartolo lo permiten.

Que sí lo permitirán.

DON JERÓNIMO

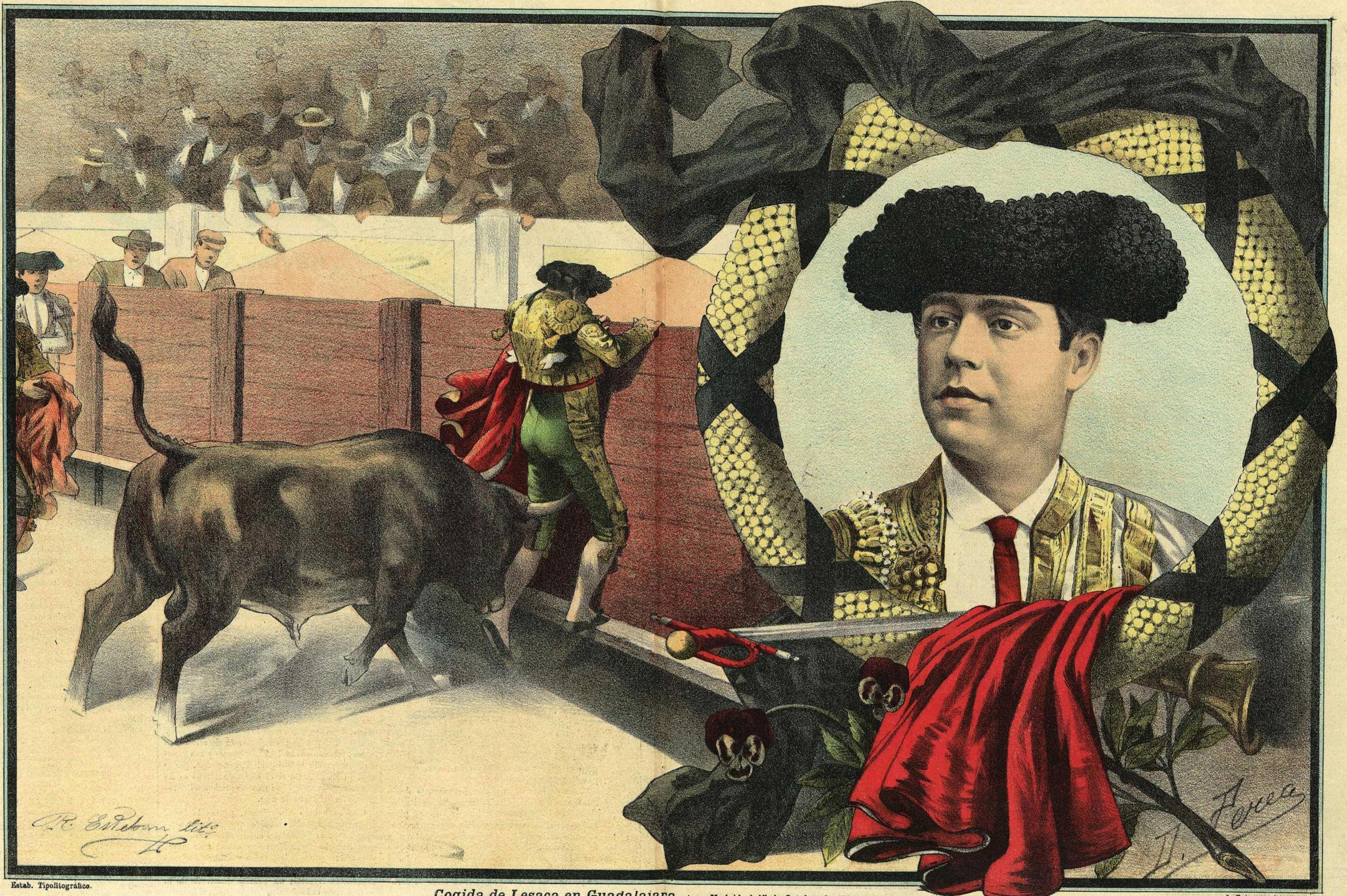
NUESTRO DIBUJO

COGIDA Y MUERTE DE LESACA

No hemos de incurrir en la rutina de casi todos los periódicos profesionales, sacando á relucir, cuando acontece un caso como el de que vamos á tratar, la ejecutoria ú hoja de servicios de la personalidad sobre la que giran las notas é impresiones del momento, máxime cuando, por regla general, son reproducciones del patrón que se corta de primera intención, para utilizarlo y apurarlo luego en ocasiones sucesivas, y cuando acusa suficientemente la pobreza de recursos el de volver sobre lo ya sabido ó quizás olvidado, para presentarlo con el barniz de una rápida información, ó para salir con menos sudores del atolladero, que es lo más positivo.

Cumplimos nosotros oportunamente con aquellos preliminares en el núm. 15 de nuestra publicación, correspondiente al año 1891, con ocasión de una corrida extraordinaria que hubo de celebrarse el 24 de Mayo, organizada por una

LA LIDIA



Estab. Tipográfico.

Cogida de Lesaca en Guadalajara. † en Madrid el 15 de Octubre de 1896.

J. Palacios. Arenal, 27.

sociedad de peluqueros titulada *La Precursora*, y en la que, como primera parte, se lidiaban dos toros de la ganadería de D. Benjamín Arrabal, de la vecindad de Avila, rejoneados a la portuguesa por los reputados caballeros José Bento d'Araujo y Manuel Casimiro de Almeida, y estoqueados por el entonces espada novillero Juan Gómez de Lesaca. Al entrar a matar el diestro al primero de dichos bichos, nombrado *Vinatero*, sufrió una aparatosa cogida, saliendo herido de gravedad en la región inguinal, lo cual motivó que nosotros nos ocupáramos con cierto detenimiento, a los pocos días, del referido suceso.

Punto de partida ha de ser éste, por lo tanto, en las consideraciones que desde aquella fecha hemos de exponer, respecto al torero recientemente desaparecido. Continuó Juan Gómez de Lesaca en su categoría de matador de novillos con variadas alternativas de éxito, pero defendiéndose bastante bien en dicho terreno, en el que el público sensato no puede ser emrazón muy exigente, con el que con poco se contenta. Pero vino lo de siempre: el cálculo, sobre base sólida unas veces, sobre falsos cimientos otras, empujando para arriba, y la investidura acarició gratamente la imaginación del joven y arraigó en ella. Las circunstancias le favorecieron en sus propósitos, puesto que iniciada la temporada taurina de 1895, en feria de Sevilla, uno de los matadores de la combinación de aquellas corridas, Reverte, quedó lesionado en una mano en la segunda de ellas. A fin de reforzar el cartel para la siguiente, revistiéndole de alguna novedad, y con la precipitación propia del carácter meridional, se inició y combinó en el transcurso de una noche la alternativa de Lesaca, y al día siguiente ingresó en la comunión de los maestros iniciado por Guerrita...

Si buena oportunidad aprovechó en Sevilla, no fué menos excelente la que se le presentó en Madrid para ratificar la alternativa, lográndolo en la corrida de Beneficencia del 2 de Junio del año anterior, en la que, en unión de el Gallo, Mazzantini y Bombita, lidió toros de Veragua y D. Félix Gómez. Nuestro juicio sobre el debutante quedó consignado en la reseña correspondiente... Esto no obstante, Lesaca desde entonces toreó contado número de corridas, y así finalizó la temporada. Contado era también el número de las ajustadas al empezar la presente, que hubieron de ampliarse luego algún tanto, por los contratiempos experimentados por otros diestros, a algunos de los cuales sustituía. Lo cual quiere decir, exponiendo el pensamiento en toda su desnudez, que en estos últimos tiempos, el diestro de referencia era uno de los matadores del *montón*. ¿Por qué no decirlo abiertamente, si con ello no se arranca ni una sola hoja de la corona de su martirio?

Una de las últimas corridas organizadas en provincias, fué la de Guadalajara, para el jueves 15 de Octubre último. Debían lidiarse reses de la ganadería de D. Victoriano Ripamillán, de Egea de los Caballeros, por las cuadrillas de Lagartijillo y Bombita; pero herido en un ojo el primero toreando en Granada el anterior domingo 11, fué designado para sustituirle Juan Gómez de Lesaca. Transcurrió la lidia del primer toro sin nada de particular, y apareció el segundo: *Cachorro*, retinto albardao, cuatreño, de poca presencia y fino de agujas. *Dicen* testigos presenciales que tomó con voluntad dos varas de Calesero é Inglés, repitiendo con otra el primero, estando al quite Lesaca; *dicen* que éste, vistiendo de verde y oro, en vez de sacar el toro hacia los medios, hizo el quite por dentro, teniendo que tomar la barrera; y *dicen* que al tomarla, perdió primero el estribo con el pie derecho, y al afianzarse con el izquierdo para saltar, le alcanzó el bicho en el aire, penetrándole el cuerno por la parte superior posterior del muslo derecho, y arrojándole en el callejón.

Comprendióse desde luego que la herida era terrible, contribuyendo a hacerlo creer así la gran hemorragia que experimentaba el diestro; y conducido en brazos a la enfermería, se confirmó la gravedad por los facultativos y por el estado del herido, consiguiente a una enorme cornada de veinticinco centímetros de profundidad, según se comprobó después, que marcaba en la región inguinal la señal por donde a poco más hubiera salido la punta del cuerno. Somos ignorantes en los procedimientos de la ciencia médica, pero suponemos que la primera cura debió ser deficiente, no por falta de voluntad ni de inteligencia, sino por falta de elementos y de práctica; y quizá creyéndolo así también el mismo paciente y personas de su confianza, decidieron su inmediata traslación a Madrid.

¡Nota tristísima la de ese convoy, formado por un vagón del ferrocarril, en medio del cual aparecía una camilla de la Cruz Roja, rodeada por unos cuantos contristados personajes, y del fondo de la que salían lastimeros quejidos producidos por los agudos dolores experimentados por el herido, ó un silencio angustioso, cuando era presa de frecuentes colapsos!... La camilla atravesó entre las sombras de la noche por varias calles de la populosa capital; el herido, que luchaba en su fondo, se ahogaba por momentos; y cuando la afligida comitiva hacía alto en el domicilio del pocas horas antes arrogante mancebo, y la ciencia experta iba a entablar su litigio con la materia, una contracción nerviosa, un suspiro imperceptible, anunciaba que aquel cuerpo erguido y vigoroso a la mañana, era una masa inerte al terminar el día... ¡La tragedia estaba consumada!

El compañerismo y la amistad se encargaron de lo demás: de subvenir a los gastos del sepelio, levantando en la casa ajena, pero hospitalaria, severa y elegante capilla ardiente; de rodear el féretro de magníficas coronas de flores artificiales y aromosas guirnalda de flores naturales; y de mitigar con sus iniciativas el acerbo dolor de la amante esposa y de los tiernos hijos.

Y todos cumplieron con esas obras de caridad, que tan bien saben practicar los españoles. ¿Para qué citar nombres? La desgracia no debe ser motivo de exhibición de actos ni de personalidades. Todos hemos dicho: basta con eso, y si no bastara, únanse los nombres de Reverte, Bombita y Mazzantini, a los más hermosos sentimientos de humanidad y compañerismo...

La prensa, el arte taurino y el pueblo, promovieron una sincera é imponente manifestación de duelo en las calles de Madrid, en la tarde del 17 de Octubre, ante el féretro del desdichado lidiador, y poco después quedaban en eterno descanso, en el cementerio de la Sacramental de San Lorenzo, los restos del que no fué uno de los principales matadores, ni

de los que mejor sabían andar entre los toros, según alguien ha escrito en la hora de las exageradas alabanzas, pero que compensó con sus bellísimas prendas personales, sus deficiencias de torero.

*Y lamentemos su suerte
contemplando
cómo le vino la muerte
tan callando.*

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

RECORTES

La corrida organizada a beneficio de la familia del malogrado Lesaca, se verificará el próximo miércoles.

Según afirma *El Orden*, de Sevilla, y reproduce *El Tío Jindama*, el implacable Bartolo cobrará por ceder la Plaza, en un día que habría de tenerla cerrada, la módica suma de CINCO MIL PESETAS.

No íbamos descaminados al sospechar que el cadáver del pobre Lesaca iba a ser objeto de las ambiciones bartolinas, como lo fueron los infelices naufragos del *Reina Regente*, y nuestros heroicos soldados heridos y enfermos procedentes de Cuba.

Los naufragos del *Regente*,
Lesaca y el Sanatorio...
Va usted a devorar más gente
que el mismo don Juan Tenorio.

Amigo Bartolo: Tengo el sentimiento de participarle que todas las gestiones que por bajo de cuerda venía usted practicando para atraerse el concurso de Guerrita en la próxima temporada, han resultado infructuosas.

El Califa cordobés tiene cada vez más presente que, mientras él y otros diestros, impulsados por caritativos sentimientos, se jugaban la vida por allegar recursos para nuestros soldados enfermos, usted se reía de todos embolsándose muchos miles de duros, y juró entonces castigar acto tan abominable y antipatriótico, volviéndole a usted la espalda para siempre.

Firme en este propósito, lo ha confirmado recientemente, diciendo: «Si Bartolo fuera empresario de todas las Plazas de España, me cortaba yo la coleta.» Buena frasecilla, ¿eh?

Siendo lo expuesto absolutamente cierto, no hay que decir cuál será la combinación para el año próximo. Se eliminarán del cartel de esta temporada algunos elementos que han resultado un tanto *lateros*, se conservarán como oro en paño otros que han dado juego, y se agregarán un par de toreros, que bien pudieran ser Lagartijillo y Fuentes, para reforzar el estado mayor general taurino.

Toros, ó mejor dicho, bueyes, los de costumbre. El desecho de todas las ganaderías, comprado en junto, y poco menos que a precio de carne.

Con este programa y una buena capa, no se tendrá frío en el verano.

Dícese que el acreditado filántropo D. Bartolomé Muñoz, *brujulea* por la Diputación provincial de Madrid para conseguir que se conceda a la Empresa de la Plaza de Toros la prórroga por dos ó tres años del actual contrato de arrendamiento.

Pero como en éste no hay cláusula que autorice semejante prórroga, y el concederla, además de ilegal sería lesivo para los intereses del Hospital, pues en una nueva subasta habrá, casi seguramente quien eleve el tipo de arriendo, no puede prosperar la combinación intentada, y así lo afirman algunos señores diputados provinciales.

Muñoz, en esta ocasión
van a ser tus tretas vanas;
pues te quedas con las ganas
de la prórroga en cuestión.

Notas sueltas.

Estamos en los postres de ese banquete de fiambres con que, a vueltas de algún plato regularmente condimentado, nos ha estropeado Bartolo el estómago ó la afición, que es lo mismo, desde Abril a la fecha. Dichos postres consisten en la corrida a beneficio de la familia de Lesaca, que por causa del mal tiempo se suspendió hasta el miércoles próximo, y cuyo programa ya conocen los lectores, y una corrida extraordinaria, que se verificará, si no se tuerce, el domingo 8; y en la que lidiarán Reverte y Bombita ganado de Miura.

Contamos con el *helado*, y quizás nos resulten esos dos postres *flan ó natillas*.

También tenemos *cognac ó coña*, pues en esto ha quedado la despedida del Gallo. En las negociaciones sobre este asunto, se dejó caer Bartolo, pidiendo a Fernando 12.500 pesetas por la Plaza, ó el 50 por 100 de la entrada. El Gallo contestó que no tenía inconveniente en esto último, siempre que se pagase a todo el mundo, partiendo luego el remanente. Y con efecto, Muñoz replicó que no entraba por uvas. ¿Qué tal con el *cochinero*?

Así termina el banquete;
perdonad sus muchas faltas...

A propósito de el Gallo:

Su despedida en Barcelona ha sido un acontecimiento y un lleno rebosado. Calcúlase que le habrán quedado libres cinco mil duros.

El ganado resultó regular. El mejor toro el de D. Esteban Hernández; el peor el de Adalid. El beneficiado dió un soberbio quiebro de rodillas, que le valió una ovación inmensa

y un fuerte abrazo de Guerrita. Salió medio desnudo de la Plaza, pues la gente le arrancó, como recuerdo, las guardaciones y adornos del traje.

El domingo 8 se despedirá del público francés, dando en Nimes una gran corrida, en que se lidiarán reses de acreditadas ganaderías, acompañándole como matadores: Mazzantini, Fabrilo y Minuto.

Parece que la Plaza de Toros de esta corte, ha sido subarrendada para las novilladas de invierno, por el consecuente republicano, conocido ex concejal, popular vinatero, contratista de carnes, etc., etc., etc., D. Pedro Niembro. Los novilleros echarán *bombas*.

La base para el cartel de abono del año próximo, según rumores, la forman los matadores Mazzantini, Reverte y Bombita, como seguros.

Bonarillo tiene firmadas seis corridas: cuatro para la primera temporada y dos para la segunda.

Para el otro lugar, el diestro que hasta ahora parece que tiene mayores probabilidades, es Antonio Fuentes.

Desde ayer, si el tiempo lo ha permitido, contamos con un matador de toros más.

Este es Joaquín Hernández (Parraco), a quien habrá dado la alternativa, en Sevilla, Antonio Reverte, en una corrida con ganado de D. Anastasio Martín, que habrán lidiado dichos dos diestros y Villita.

Parraco era uno de los matadores de novillos más aventajados, y por lo visto, se siente con alientos para tomar la alternativa. Veremos el resultado.

Viene obligado a mucho, pues siendo hijo del veterano, valiente y honrado picador de igual apodo, que figura en la cuadrilla del matador de Alcalá del Río, no tiene más remedio que seguir los precedentes de familia y colocarse en el lugar que le corresponde.

Hay además otra consideración para que el nuevo espada procure sobresalir en el desempeño de su cometido: la de proporcionar las mayores satisfacciones en sus últimos años al viejo piquero, que ha sabido captarse el afecto y las simpatías de cuantos le han conocido.

El domingo 15 del corriente, se celebrará en Perpignan (Francia) la última corrida de toros de esta temporada, tomando en ella parte, probablemente, Fabrilo, Minuto y Reverte.

DON CÁNDIDO

PUBLICACIONES

Gran Diccionario Taurino, por J. Sánchez de Neira. — R. Velasco, editor. Madrid.

Continúa avanzando en su publicación la obra de nuestro distinguido amigo y compañero, sin decaer en interés, antes por el contrario, aumentando su importancia y trascendencia. El último cuaderno repartido es el 9.º, que contiene la biografía de Guerrita, que no dejará de suscitar vivas discusiones, y una numerosa y completa colección de hierros de ganaderías bravas.

Perfis taurinos, recopilados por Egydio d'Almeida, secretario del periódico *A Tourada*. — Lisboa 1896.

Precioso volumen de 240 páginas, esmeradamente impreso en la tipografía Guedes, conteniendo 528 notas biográficas de matadores, picadores, caballeros, banderilleros, empresarios, ganaderos, mozos de forzado, escritores taurinos, aficionados antiguos y modernos, etc., precedidas de una carta prólogo del conocido caballero Manuel Casimiro d'Almeida. Es un trabajo verdaderamente curioso y ordenado que revela la competencia del autor, y que abraza todo el campo taurino de Portugal y algo del de España, y que está escrito con mucha corrección y abunda en atinadas observaciones.

La corrida, por Francisco Arróniz.

Hoja suelta, impresa en Cartagena, en la que el autor describe en una magnífica poesía de 188 versos, la fiesta nacional.

Como prueba de la correcta y valiente metrificación empleada por el Sr. Arróniz, transcribimos algunos fragmentos escogidos al azar.

«La corrida! Bien venga la alegre fiesta
a la que el sol de España sus rayos presta
donde lucen las hembras su bazarria,
y sus ojos son soles del Mediodía;

Cuadro de luz brillante, de luz de España,
orgía de colores do en mezcla extraña
el hispano presente queda ligado
a gallardas memorias de lo pasado.

Dos pases naturales... ¡bien se ha ceñido!
Otro pase obligado... ¡de pecho ha sido,
y en él, como la fiera su faz no humilla,
le rasgó con el asta la chaquetilla!
Mas no importa. El espada sigue sereno
y ni un palmo ha perdido de su terreno.
Otro pase en redondo, y otro seguido
de un trasteo elegante, sóbrio y lucido.
Ya el berrendo se cuadra... ¡Ni dibujado!
Ya el diestro se perfila... ya se ha lanzado
por derecho... ¡Admirable! ¡Cayó la fiera!
¡Cómo hierve en aplausos la Plaza entera!»

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. — Madrid.